

DOS O TRES CONCLUSIONES, DESDE EL PRESENTE, SOBRE EL BINOMIO TELEVISIÓN/ TRANSICIÓN

Autor: Josetxo Cerdán



1.- La Transición actúa con una extraña nostalgia televisiva sobre aquellos hijos del *baby boom* que la vivimos como niños, alejados de cualquier compromiso político. Para mí la Transición es una operación matemática sencilla: parada de autobús en el frío noviembre pamplonés con papelito que reparte la profesora Trini anunciando la muerte de Franco + la interrupción de las clases durante una semana + dibujos animados en la televisión. Luego más momentos decisivos que se mezclan en la memoria con un empacho nunca antes vivido de dibujos animados. Más tarde me he enterado de que el hombre que lideró la Transición, Suárez, no Franco (aunque este también la lideró a su manera), había sido con anterioridad director de TVE. Así que la relación entre Televisión y Transición o Televisión y Política pasaba, por acto de birlibirloque, de mi subjetividad a un extraño *estatus* de objetividad de que le otorgaba la Historia. Sin embargo, el que después ha sido considerado el momento de clausura de la Transición, el 23-F, en mi caso no tuvo tanto regusto televisivo. Salía yo tarde del colegio (Padres Claretianos) de mis actividades extraescolares (mientras todos mis amigos practicaban Judo -desviación posibilista del Kárate, que para entonces había invadido nuestra cotidianeidad vía televisiva gracias a series como *Kung Fu* o *La frontera azul*- yo me tenía que conformar con solfeo y guitarra) cuando alguien me informó: han dado un golpe de estado. Todavía soy capaz de recordar la mezcla de miedo y excitación que me hicieron ir hasta la carretera que, según mi todavía mente infantil de doce años, bajaba del monte San Cristóbal (en el que había un fuerte militar) a esperar ver pasar tanques y camiones con soldados. Gran decepción: en Pamplona nunca salieron los tanques. Eso sí, en los días sucesivos el mostacho de Tejero pasaría a ser parte de mi acervo cultural, y el de toda mi generación, gracias, de nuevo, a las imágenes televisivas.

2.- El binomio Televisión-Política, que tan bien funcionó en la Transición, tardó en ver la luz. Pese a esa relación tan inmediata que se puede establecer entre Televisión y Transición Política, al menos en el trasfondo de toda una generación, resulta cuando menos paradójico que televisión y política tardasen en nuestro país casi diez años en ser identificados como tal. En una reciente investigación sobre la circulación de las imágenes sobre la televisión y el cine en ciertos círculos opositores al franquismo de la sociedad española de los sesenta y setenta, que presenté parcialmente en un reciente congresoⁱ (que, al igual que este curso, celebraba la Transición)ⁱⁱ, quedé perplejo al comprobar como en una publicación de la naturaleza de *Cuadernos para el diálogo*, paradigma de la oposición moderada al dictador, no se presta ninguna atención al medio televisivo hasta dos años y medio después del nacimiento de la revista, es decir hasta 1966 (¡cuando TVE ya lleva funcionando 10 años!). Y lo interesante del asunto es que la primera vez que se trata sobre el medio televisivo es para hacer referencia a la televisión francesa y la polémica aparición en aquella de Charles De Gaulle haciendo campaña políticaⁱⁱⁱ. Un año más se tardará en hacer el primer acercamiento político al tema de TVE.^{iv}

Claro que una vez descubierto el filón de esa relación política-televisión, en los años duros de la Transición, desde 1974 hasta la desaparición de la revista en 1978, el Ente se convertirá en objetivo de ataques políticos, económicos, con trasfondo social..., cualquier problema existente o preocupación de los españoles se agravará una vez que la televisión haya decidido tocarlo. La tarea de acoso, imparable, es digna de titanes^v.

En definitiva, aunque en España el proceso de asimilación y legitimación del medio televisivo resultó lento y lleno de incertidumbres^{vi} (tanto en sus vertientes social como política), cuando *las fuerzas vivas* del país reaccionaron, a mediados de los sesenta, rápidamente se recuperó el terreno perdido en los primeros años.

3.- La televisión se encuentra hoy sumergida en un claro proceso de generación de sus propias imágenes sobre la Transición.

3a.- Victoria Prego, Elías Andrés y La Transición. El primer esfuerzo serio para trazar un modelo 'contemporáneo' de Transición fue la serie documental de Victoria Prego y Elías Andrés titulada precisamente *La Transición* (1993). Una producción de TVE que estuvo mucho tiempo guardada en el baúl del olvido y cuando finalmente el Ente se decidió a programar, tuvo un éxito que ni siquiera sus creadores esperaban en la más optimista de sus fantasías (hecho que permitió su posterior y casi inmediata, comercialización en video, algo muy poco frecuente con las producciones de documental para televisión de este país). Así pues, visto el éxito del producto podemos inferir que cuando dicha serie llega a las pantallas, en los estertores del último mandato socialista, ya se puede constatar que existe un deseo de celebrar la Transición. Se puede concluir, por lo tanto, que los españoles tienen ganas de verse en la tele en ese momento histórico que han protagonizado y que ya dan por clausurado. La idea de haber vivido y protagonizado un acontecimiento único e irrepetible se ha consolidado socialmente, ha arraigado: es hora de comenzar a vestir ese momento de las imágenes adecuadas y para ello nada mejor que la televisión (el cine español tiene, en general, sus ojos puestos en otros objetivos y son muy pocos los títulos que abordan de alguna forma el periodo).

3b.- El vigésimo aniversario del 23-F. Hace unos meses, con motivo del vigésimo aniversario del golpe de estado del 23-F, todas las televisiones realizaron sus peculiares aproximaciones al evento histórico. Pocas o ninguna de ellas recurrieron a los documentos de la época: todas optaron por reelaborar aproximaciones nuevas sobre lo sucedido. Hasta tal punto que, aunque pueda resultar extraño, no fuimos bombardeados con las ya míticas imágenes de Tejero pistola en mano en el Congreso o con los tanques de Milán del Bosch por las calles valencianas; sino que fueron principalmente imágenes de nuevo cuño las que abordaron el aniversario y cuando las imágenes de archivo hacían aparición, en muchos casos era con un tratamiento digital que, hasta cierto punto, enmascaraba su naturaleza. De entre todos esos documentos, que en su momento decidí comentar con mis alumnos (nacidos su mayoría en ese año 1981) y que ellos aceptaban como validadores de la Historia (de nuevo con mayúscula) sin ningún tipo de problema, me gustaría destacar ahora un especial de una hora producido por TV3 para su programa *30 minuts* sobre las raíces del golpe (*El 23-F des de dins*^{vii}, programado en febrero y redifundido en diciembre). En él se pretendía indagar sobre los oscuros orígenes del movimiento golpista. La pieza terminaba con unas declaraciones de un afable viejecito calado con gorra, el General Armada, que después de afirmar '...y no hay ningún secreto. El 23 de febrero es clarísimo. Es una toma del Parlamento, una ocupación durante algún tiempo y una salida de los diputaos (sic) sin que les pasase nada. Y vámonos de aquí que nos puede caer una rama', giraba la espalda a la cámara y huía del viento alejándose por un camino flanqueado por robustos árboles (casi parecía que portase el peso de la Historia sobre sus espaldas). Esta imagen-icóno del personaje que se lleva el secreto consigo (a la tumba, podríamos añadir), pero que, al fin y al cabo, no es tan fiero, es un final amable y perfectamente clausurado para una historia que, en definitiva, no se puede volver a repetir y, por lo tanto, resulta de fácil asunción por mis alumnos (y toda su generación) como Historia. Después de comentar dichas imágenes con ellos, los sometí al pase de los fragmentos finales de la primera parte del documental de Cecilia y José Juan Bartolomé *Después de...* de ese mismo año de su nacimiento y del golpe, 1981. El jolgorio fue total. Las declaraciones de una anciana camisa azul y franquista a cámara resultaban hilarantes en la distancia. Casi podríamos decir que resultaban preocupantemente

inimaginables para ellos; y, desde luego, mucho más fantásticas a sus ojos que el límpido plano de despedida de Armada. Los españoles nacidos en ese 1981 identifican mucho más fácil como Transición la relectura de clausura perfecta realizada en 2001, que el retrato, lleno de fisuras y oquedades pobladas de fantasmas, realizado en 1981. Es más, la bruñida superficie del retrato contemporáneo realizado por la televisión, convertía en surrealizante (y por lo tanto poco real) el trabajo de retrato cinematográfico realizado en su momento.

3-c La Transición es algo más que política. Finalmente, este año 2001 parece que nos hemos decidido a celebrar la Transición más allá de los acontecimientos políticos que parecen enmarcarla y, para ello, estamos dispuestos a establecer sus pautas de cambio. Veamos:

-En el plano de la música pop parece que no hay duda. El grupo español que más conciertos ha realizado este verano no es otro que La Fundación Tony Manero, que debe su nombre al protagonista, interpretado por John Travolta, de *Fiebre del sábado noche* (Saturday Night Fever, John Badham, 1977). Han aparecido navideñas recopilaciones de Rafaela Carra o los Bee Gees, por no hablar de otras joyas como Afrodisia Spanish Grooves o la más radical Spanish Bizarro. Discos que, sin duda, suponen una celebración musical del momento de la Transición poniendo el acento en cierta concepción de la música de aquellos años. Sin embargo, con un simple vistazo a los programas televisivos musicales de aquellos años, nos percatamos que la categoría que se está celebrando musicalmente, poco tiene que ver con la verdadera configuración del espacio social que suponía la música popular en aquellos momentos. Es decir, la imagen musical que se está ofreciendo es una imagen convenientemente construida (igual que la Transición del reportaje de TV3). En este sentido, las recaudaciones de taquilla de las películas musicales más recordadas del momento resultan ejemplares. La ya mencionada *Fiebre del sábado noche* reunió a poco más de dos millones setecientos mil espectadores (y eso contando las reposiciones). Esta cifra es superada en nuestros días, incluso, por las películas españolas de mayor éxito. Pero es que en ese mismo momento la otra gran película de Travolta, *Grease* (Randal Keisel, 1978), en la que los patrones musicales eran muy diferentes (más cercanos, digamos, a Elvis Presley que a James Brown), superó los cuatro millones de espectadores. Y si se repasan las listas musicales éxito de aquellos años se verá como los cantantes negros brillan por su ausencia, mientras que los blancos-que-querían-ser-negros aparecen cuando tienen otro soporte de transmisión, ya sea la televisión (Carra) o el cine (Bee Gees). Es decir, que el espacio social que configuraban los patrones musicales más extendidos no fueron los que hoy se nos están diciendo que fueron. La celebración musical que puede realizar La fundación Tony Manero sobre la Transición no es una celebración sobre unas formas musicales dominantes, sino sobre las de claro signo minoritario.

-Por último, la máxima celebración en torno a la Transición la ha montado TVE con la serie *Cuéntame*: el programa más visto de televisión en el mes de noviembre (en torno a un 33% de rating cada jueves de emisión). Una serie en la que la labor educativa del medio se concreta en algo tan evidente como la de configurar un imaginario concreto para todos aquellos que no vivieron la Transición (si bien es cierto que en realidad la serie transcurre en los años previos a lo que la Historia entiende por Transición, está exponiendo la formalización de unos valores que serán decisivos para dicho momento). Pero también resulta configuradora de valores e Historia para los que la vivieron y siguen necesitando referencias más concretas: es decir, todos aquellos de la generación del protagonista narrador que eran demasiado chicos durante esos años y tienen una imagen 'deformada' por la semana de vacaciones que supuso la muerte del Caudillo y el empacho televisivo de dibujos animados que le siguió y a la que hacía referencia al inicio de este texto. Por todo ello resulta especialmente relevante y conflictiva la puesta en escena de esta serie cuando en uno de sus episodios la tortura policial se materializa 'únicamente' como pesadilla del personaje interpretado por Imanol Arias; o cuando la conciencia proletaria del mismo personaje le lleva a enfrentarse con su jefe (un iracundo José Sancho) para defender a un compañero encarcelado por huelguista y éste acaba aceptando sus razones. Por no hablar de la tábula rasa que supone el paralelismo establecido entre las manifestaciones

universitarias de aquellos años, con las que organizaba el Régimen reclamando un Gibraltar español, aunque eso se haga desde el terreno de la ironía^{viii}.

En definitiva, son estos los días en los que estamos construyendo, por primera vez, la Transición para la Historia; y no como un *presente continuo de indicativo* que nos mantiene ligados a esos acontecimientos, ahora ya históricos e historiables. Y si la Televisión fue determinante para el proceso histórico de la Transición en sí, cómo en este curso se señala certeramente; también debemos ser conscientes de que, por primera vez, estamos construyendo la Historia de la Transición y, en la forma en que ésta se configure en la Televisión, con sus relatos y sus modos de representación de la época, será decisivo para futuros abordajes del tema, ya que la Televisión es, hoy en día, un claro epicentro activo del discurso de legitimación histórica. Habrá que estar muy atentos, por lo tanto, a las formas representativas que de la Transición queden configuradas en nuestra Televisión presente, pues son las primeras conformadoras de modelos históricos de abordaje del periodo (es decir, estructuras fundacionales de discurso historiográfico) y, por lo tanto, van a resultar clave para el acceso a la época a una gran cantidad de españoles que no vivieron el momento o lo hicieron de forma marginal.



Nº de Registro: AA3.0207.20

(Nota: Este artículo será publicado el próximo otoño por La Fundación General de la Universidad Complutense)

ⁱ Josetxo Cerdán, 'Haciendo estudios culturales: del NCE a la Televisión Española a través de *Cuadernos para el diálogo* (1963-1978)' en Actas del IX Congreso de la Asociación Española de Historiadores del Cine, Cuadernos de la Academia, en prensa

ⁱⁱ IX Congreso de la Asociación Española de Historiadores del Cine. El cine español durante la transición democrática (1974-1983).

ⁱⁱⁱ Editorial, 'TV. y política' y Antonio Menchaca, 'Júpiter en la TV' en *Cuadernos para el diálogo*, Nº 28, enero 1966, p. 4 y p 34 respectivamente.

^{iv} Redacción, 'El pulso de los días. T.V.E.: Esa es la cuestión' en *Cuadernos para el diálogo*, Nº 41, febrero 1967, pp. 32-33

^v Los temas pueden ser de lo más variopinto, vayan dos títulos a modo de ejemplo: 'Alcoholismo y drogas de TVE', Nº 87, diciembre 1970, pp. 52, escrito por J.M. Martí Pujol; y 'Educación política en TVE. Crónicas de un pueblo', Nº 101, febrero 1972, pp. 47-48, de Bonifacio de la Cuadra. Sobre el asunto del desprestigio de TVE en los años sesenta y setenta véase Manuel Palacio, *Historia de la televisión en España*, Gedisa, Madrid, 2001.

^{vi} Juan Carlos Ibáñez, 'Televisión y cambio social en la España de los años 50. Apuntes sobre el proceso de legitimación del medio televisivo en la Dictadura de Franco', en *Secuencias*, Segunda época, Nº 13, primer semestre de 2001, pp. 48-67.

^{vii} Realizado por Andreu Farràs y Uri Garcia

^{viii} Sobre ironía televisiva y construcción de realidad social es altamente recomendable el ensayo de David Foster Wallace ' "E unibus pluram": televisión y narrativa americana' en *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer*, Mondadori, Madrid, 2001.